

desarrollan, sin embargo, la producción y distribución de la riqueza, como lo ha hecho la *American Express Company*, que tiene oficinas en todo el mundo; ya por sentimientos egoaltruistas, tales como el deseo de la aprobación, ó altruistas, como la simpatía, que motivan legados para colegios, bibliotecas, museos, hospitales y asilos, hasta el grado de que, el *Standard* de 11 de Abril de 1890, demostró que en 1889 los legados para la beneficencia ascendieron á £1.080,000, y la *Nineteenth Century*, de Febrero de 1890, manifestó que, en los últimos años, las donaciones privadas para las artes han subido á más de £559,000, desarrollándose, por otra parte, sociedades de beneficencia cada vez más poderosas.

134.—El político práctico que sólo piensa en las circunstancias, debía desconfiar de sus reglas al ver cómo sus disposiciones producen efectos que él no ha podido prever, y al notar que la iniciativa privada es más feliz que el gobierno, de suerte que debía restringir la acción de éste.

#### XXIX.—LOS LÍMITES DE LOS DEBERES DEL ESTADO.

135, 136, 137 y 138.—Fuera de las precedentes razones, es conveniente rechazar la ingerencia excesiva del Estado, porque éste no es apto para formar buenos ciudadanos, desarrollando en ellos el carácter.

Entre los griegos era necesaria una reglamentación extraordinaria, porque, bajo el régimen militar, el individuo depende del Estado; pero hoy la sociedad ya no debe ser la dueña de los individuos, y así estos, en Inglaterra, por ejemplo, adquieren cada vez más derechos.

Cuando el Estado elige un ideal y un procedimiento para realizarlo, en cuanto al carácter de los ciudadanos, esto implica, primero, la uniformidad de ese ideal y de ese procedimiento, y por tanto, la semejanza de los individuos, aunque sin variedad no hay progreso; segundo, la pasividad de los ciudadanos para someterse á la educación dictada por una mayoría, á menudo inferior; y tercero, que si, como es verdad, el hombre se adapta naturalmente al medio, en este caso la adaptación natural se convierte en artificial produciendo una inferioridad.

139.—Los gobernantes que conciben un ideal de carácter están dominados por lo pasado, apenas modificado por lo presente, y es muy posible que quieran sostener su fe, sin ver que los ideales cambian, que antes era virtuoso el atrevido, noble, el hijo de gentes tituladas, y villano, el trabajador; sin notar que antes cada clase tenía que estar abyectamente sometida á la más alta, y forzada á tener las creencias por el Estado prescritas.

Otro tanto pasa con los métodos exigidos por esos ideales: van misioneros al Africa para vencer las resistencias de los salvajes, y tras ellos se envían filibusteros, que llaman rebeldes á los africanos que se defienden, asesinos á los que matan por represalias y pacificación á la conquista.

Hay motivo, pues, para rechazar los ideales y los métodos de los gobernantes y para preferir la adaptación natural á la artificial.

140.—El mundo orgánico nos enseña, que evoluciones directas ó indirectas, adaptan todas las especies á la vida, y que el ejercicio de cualquiera facultad adap-



tada es manantial de goce, y nos enseña también que, aún después de una perturbación, la armonía se restablece gradualmente por sí misma, sea por la supervivencia de los mejor adaptados, sea por la herencia de los efectos de la costumbre y del desuso, sea por ambas causas á la vez.

Esta ley rige también para el hombre: implica que el pasado no culto, se irá adaptando al presente, más culto sin duda, y al porvenir, lleno de civilización, é implica también que, á las diversas facultades, aptitudes y gustos, se asociarán satisfacciones producidas por el cumplimiento de los distintos deberes sociales.

Las sociedades civilizadas tienen ya una grande aptitud para el trabajo, la cooperación, y las restricciones voluntarias de la libertad, producidas por el estado social; en ellas el interés altruista, que se consagra á los negocios sociales, causa la combinación de esfuerzos para el bienestar público, y la simpatía produce acaso ya demasiadas empresas filantrópicas; los ataques recíprocos son cada vez menos marcados, y es racional prever, que la más completa adaptación social, producirá aún mejores efectos en lo porvenir.

Si se intenta producir la adaptación por medio del gobierno, se desvían las fuerzas sociales para mantener ese gobierno; los órganos creados resultan siempre débiles, y la sociedad también se debilita, de suerte que, sólo en épocas de militarismo, debe el Estado absorber todas las funciones para rechazar los ataques, y, á medida que progresa el industrialismo, debe ser más y más exclusiva la adaptación de cada uno al medio social.

141.—Un político que produce la ingerencia excesi-

va del Estado, suspende la evolución de la vida en general, y la de la sociedad en particular; se opone á la justicia en el sentido más lato, y á la justicia humana, que exige que cada uno goce de las ventajas que ha recogido, respetando los límites necesarios de la acción de los demás; atenta á los derechos registrados en las leyes, y acumulados como buenos por la experiencia, á través de las edades, y, para hacerlo, sólo invoca razones de utilidad aparente; quiere invertir la marcha normal de los pueblos, y se propone el absurdo de mejorar la vida social, violando la primera ley de ésta, la ley de la justicia. Es inútil refutar en detalle sus principios.